

VII Sección: Reseñas Bibliográficas

**Óscar Gerardo Alvarado Vega.** *La locura como manifestación literaria costarricense: Una panorámica. (A propósito de los postulados teóricos en Foucault).* San José: Ediciones Guayacán. 2014, 204 pp.

En esta nueva entrega del escritor y ensayista costarricense Óscar Gerardo Alvarado Vega, presenta un análisis panorámico sobre el tratamiento del tema de la locura, desde la perspectiva conceptual del filósofo Michael Foucault.

El tema de la locura, tanto como desplazamiento y exclusión del otro, así como mecanismo del poder, es “leído” y retomado por el autor a través de una muestra de la literatura costarricense, la cual aborda cuento, poesía, novela y dramaturgia. La selección de la muestra, que no pretende ser exhaustiva, abarca obras que datan desde 1890 hasta la segunda década del 2000, las cuales el autor a separado por criterio temporal, década a década. Además, Alvarado Vega subraya en su manera de entender la locura, un criterio de selección:

*“...la locura, y es ello lo que mueve este trabajo, es más que la lectura de una enajenación mental: es también una imposición, una construcción que dice lo que otros discursos no manifiestan y que de esta manera resulta “atractivo” como crítica social, como voz que se levanta y dice”* (Alvarado Vega: 2014: 17).

Por ello, la literatura entendida como discurso social, juega con los miedos y la intolerancia hacia esos “otros”, los “locos”, para reconocerlos y alcanzarlos dentro de la sociedad costarricense, desde una única posibilidad, la de la ficción y de la crítica social, como una agonía empática del escritor con su obra.

Las categorías de análisis que Alvarado Vega retoma de Foucault se centran en los siguientes postulados:

1. La alienación, que se refiere al estado de enfermedad sin cura, presa del delirio y obsesión.



2. La diferencia, que se centra en la condena social de rechazo en aras de la sin razón, a la falta de responder a los parámetros de lo normal dentro de la sociedad.
3. La extrañeza y lo sagrado, en el tanto del sentido de extravío y privación del sentido que opera en el enfermo mental, como el volverse ajeno a sí mismo y a la sociedad, a manera de castigo divino, y también por expresarse en un lenguaje ajeno, el del otro, incluso, un otro divino.
4. Lo monstruoso, que implica una construcción social de despersonalización o animalidad rechazable, generando una diferencia irreconciliable de la creatura enloquecida con su congéneres.
5. Las prácticas de exclusión, de deslegitimidad social, pues el loco es un poseído, una manera de estar muerto, de algo que no cuenta para la sociedad: un criminal.

El hilo conductor del análisis de Alvarado Vega va a tener como meta revelar el juego social en el que emerge la locura como discurso:

*“La locura, por lo tanto, ha de gravitar en el espacio social, en todas sus esferas, como parte de la propia historia del ser humano en sus (inter)relaciones. Locura y cordura son elementos imprescindibles del entramado social”* (Alvarado, 2014. 36).

El análisis se aplicó a 64 obras, de ellas 32 son cuentos, 21 novelas, 8 piezas de teatro y 3 de poesía. Entre éstas, la única que ha recibido un estudio específico sobre el tema de la locura, es la novela *Cachaza*, de Virgilio Mora (1977), la cual ha sido analizada por la Dra. María Amoretti (1989) desde la Sociocrítica. De ahí que, el análisis y la sistematización del tema de la locura en la literatura costarricense sea novedoso, y la presente contribución es un intento valioso por ofrecer un compendio de obras que destacan los diversos modos de conceptualizar la locura a lo largo de 119 años.

Los personajes que adolecen de locura cambian según la época su perfil, de manera que, en las obras más antiguas, es frecuente el loco o la loca del pueblo, un personaje que por diversas vicisitudes, especialmente dolorosas, llega



al límite del sufrimiento y el abandono, sumiéndose en un estado de enajenación mental; es un personaje prioritariamente construido desde fuera, desde la mirada del otro, de esos otros “normales”, sin piedad ni comprensión sobre el infortunio que ha desencadenado el estado de locura. De este modo, la locura es un resultado, el devenir de una condición flagelante e insoportable que termina generando una exclusión social del que la sufre. En tanto padecimiento, el loco o la loca acaba por ensimismarse y perderse en su silencio:

*“Ha ensordecido porque nadie le cuenta nada, ha enmudecido porque no tiene a quién contarle nada.*

*Por eso el pobre loquito, después de muerta su madre, no volvió ni a pasar por la casa; come donde le den el bocado y duerme donde Dios le depara”* (Dobles Segreda, 1918: 21. Alvarado Vega, 2014: 44).

Desde mediados hasta finales del siglo XX, la literatura costarricense, en la muestra de Alvarado Vega, presenta la locura como una condición de crítica social, ya que el loco o la loca expresa en su lenguaje una crítica al status quo, y por ello se les criminaliza como dementes, enfermos mentales, cuyo estado en el hospicio es el de la reclusión y deslegitimación de su discurso. El loco, a su vez, es la voz de una conciencia silenciada, de una manera de decir, sin permiso, lo que la sociedad encubre o calla, y sin duda la obra más destacada en esta línea es *Cachaza* (Mora Rodríguez, 1977).

También en esta etapa, a pesar de la locura, emergen las voces de las mujeres que rompen el silencio; como ejemplo *La ruta de su evasión* (Oreamuno, 1949), ya que la muerte equivale a la recuperación de la cordura, pues la vida es en extremo tan dura, que es inevitable caer en la locura.

Esta revalorización de la locura como el personaje que devela lo callado, lo mancillado u oculto por la sociedad, incluso lo de mal gusto u obsceno, convierte al loco y a la loca en un medio de denuncia social contra las diversas formas de represión y exclusión: *“La vida es parte del delirio, la muerte quizás sea una forma de escape de la locura y la pérdida de sueños e ilusiones”* (Alvarado, 2014: 144).



En *Ondina* (Naranjo, 1982), se revela la locura como monstruosidad. Este relato se centra en construir lo oculto bajo el calificativo de locura, que no es otra cosa que el rechazo la condición de diferencia que ostenta Ondina en el relato. Es una mujer marginada por su cuerpo y su psique, a través de su enanismo y sus prácticas de bestialidad. Ondina evidencia su ruptura del control social, y por ello, en tanto loca, la familia la tiene que esconder. Pero ella está más allá del bien y mal, no tiene límites y, en consecuencia, no puede vivir en sociedad humana alguna. Este es el efecto de la despersonalización del loco, convirtiéndolo en una cosa monstruosa, distinta a su condición de persona.

Peor aún es la condición del encierro, en donde el enfermo mental pasa a ser el objeto del abandono total y el ensañamiento. El loco, bajo el pretexto de su condición de enajenado, de diferente, es llevado al límite de su deshumanización, y convertido en otra cosa, un despojo. Esta condición de la locura es brillantemente mostrada por Virgilio Mora Rodríguez en *La loca Prado* (1997): “*Innombrada, ya solo La Loca Prado para los otros, su nombre se diluye dentro del mismo manicomio, es despersonalizada y su identidad le es reasignada a partir de su nueva condición*” (Alvarado Vega, 2014: 126).

Hacia el siglo XXI, en general se percibe una manera distinta de enfocar el tema de la locura, pues ya no es central la construcción del personaje de locura desde fuera, desde los otros; sino desde dentro, desde la mirada del personaje loco y de cómo su mundo se des-configura y se aleja de la “normalidad”.

Uno de los relatos que mejor enuncia el des-control social es *Las hormigas* (Scott, 2012), en el cual la locura se desencadena por el afán del personaje principal de preservar su imagen de normalidad frente a todos, a pesar de tener la “alucinación de que su cuerpo se ha convertido en un hormiguero, lo cual trata de ocultar, al punto de desencadenar un proceso de auto enajenación mental; sin embargo, el personaje vive la presencia de las hormigas como su realidad, y sabe que debe ocultar esa condición para no parecer loco a los demás, pero



paradójicamente cuando muere, en efecto, hay hormigas en su garganta que lo asfixian, con lo cual la alucinación se vuelve realidad.

Este juego de la realidad de la locura más allá del propio loco, o de la verdad del loco frente al conglomerado social, resulta una pauta atractiva en los relatos más contemporáneos.

Otro ejemplo se puede apreciar en la pieza teatral *Tarde de granizo y musgo* (Cavallini Solano, 1998), en la que, lapidariamente, el personaje de locura proclama “*Sólo vemos lo que queremos ver y para mí todos tienen flores*” (Cavallini, 1998:62. Alvarado Vega, 2014: 137).

La locura dejó de ser asunto del enajenado, la locura está en todos esos otros que no pueden comprender el mundo del enfermo mental, y menos aún, de las “causas” de su delirio. Cordura y locura desvarían frente al oportunismo y la conveniencia de unos y otros. La locura también es una máscara producto del delirio:

*“De acuerdo con mis observaciones, luego de convivir con vos, escucharte y ver tus acciones, análisis integral de tu conducta, tu caso no tiene ninguna patología extraña. Es siniestro decirlo, pero mutatis mutandis, sos producto de una sociedad, de una educación para idiotas, de una época egoísta y pervertida”.* (Rojas, 2007:73. Alvarado Vega, 2014: 179).

El loco dejó de ser el personaje abyecto para volverse el héroe en *Un viejo con alas* de Melvin Méndez (2010); obra de teatro en la cual la locura se torna en deseo de justicia y solidaridad, en fe ciega y necesaria, y al final, en esperanza:

*“La locura es entonces también una forma de liberación”* (Alvarado Vega, 2014: 188).

A manera de conclusión, el autor destaca la locura como construcción textual de los personajes, y como discurso tanto de la enfermedad mental, así como de la lectura de la sociedad opresora que los lleva al límite y los rompe como humanos para dejarlos presos y abandonados en su enajenación, en asilos, en las calles, o en la muerte.





Dina Espinosa Brilla

[dinespinbri@yahoo.com](mailto:dinespinbri@yahoo.com)



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).